

Perspectivas de Comunidad y de Trabajo Social Comunitario en estudiantes y profesores del
nororiente colombiano

César Eduardo Blanco Rodríguez

Trabajo de Grado para Optar al Título de Trabajador Social

Directora

Claudia Quijano Mejía

Doctora en Sociología

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2024

Dedicatoria

Dedico este trabajo de grado a mi padre, por su inquebrantable apoyo y ejemplo de fortaleza; a mi madre, cuyo amor y enseñanzas siguen guiando mi camino, aunque ya no esté físicamente con nosotros; y a mi hermano, por ser mi compañero incondicional de vida. También me lo dedico a mí mismo, por la perseverancia y dedicación que me han permitido alcanzar este logro.

Agradecimientos

Agradezco a la vida por permitirme disfrutar de la experiencia universitaria en su totalidad; a mi madre (aunque ya no esté en este mundo) a mi padre y a mi hermano por su apoyo y amor constante; a mis amigos por estar siempre cuando los necesité; a Klifor, mi fiel compañero; a la profesora Claudia Quijano por su guía y apoyo invaluable; al G-PAD por permitirme participar en una de sus investigaciones; a la Universidad Industrial de Santander; a la Tuna UIS por todos los años de disfrute musical y camaradería; a todos los que hicieron posible la culminación de mis estudios, y finalmente, a mí mismo por la perseverancia y el esfuerzo que me llevaron a este logro.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	11
1.Planteamiento del problema.....	13
2.Justificación	18
3. Objetivos.....	20
3.1. Objetivo general.....	20
3.2. Objetivos específicos	20
4. Marco teórico	20
5. Metodología	31
5.1. Fases de la investigación.....	31
5.2. Participantes del estudio	32
5.3. Recolección de la información.....	33
6. Análisis	33
7. Resultados.....	34
7.1.Sentidos de comunidad y lo comunitario de los estudiantes de trabajo social de las unidades académicas del nororiente colombiano.....	35
7.2.Tendencias epistemológicas del trabajo social comunitario en profesores y estudiantes de trabajo social de las unidades académicas del nororiente colombiano	41
7.2.1.Autores utilizados	41
7.2.2.Tendencia clásica o tradicional	46
7.2.3.Tendencia alternativa o emergente	49

7.3.Percepciones sobre el enfoque decolonial en la formación y práctica del trabajo social comunitario de los profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano 51

7.3.1.Estructuras coloniales 52

7.3.1.1.Colonialidad del saber..... 52

7.3.1.2.Interés empresarial..... 54

7.3.2.Desafíos en la integración de un enfoque decolonial en la formación y la intervención social comunitaria 55

7.3.2.1.Desafíos educativos. 56

7.3.2.2.Desafíos epistemológicos..... 57

7.3.2.3.Desafíos geopolíticos 57

7.3.2.4.Desafíos en la praxis. 58

7.3.3.Oportunidades en la integración de un enfoque decolonial en la formación y la intervención social comunitaria 58

7.3.3.1.Oportunidades epistemológicas. 58

7.3.3.2.Oportunidades educativas. 58

7.3.3.3.Oportunidades en la praxis profesional..... 59

7.3.4.Formación decolonial..... 59

7.3.5.Preceptos éticos..... 60

8.Conclusiones 61

Referencias Bibliográficas 63

Apéndices..... 67

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1. Autores mencionados por profesores.....	42
Tabla 2. Autores mencionados por estudiantes.....	44

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1. Esquema de comunidad 1	38
Figura 2. Esquema de comunidad 2	38
Figura 3. Esquema de comunidad 3	39
Figura 4. Red semántica de Desafíos	56

Lista de Apéndices

	Pág.
Apéndice A Guía metodológica ajustada del taller diseñado por el G-PAD	67

Resumen

Título: Perspectivas de Comunidad y de Trabajo Social Comunitario en estudiantes y profesores del nororiente colombiano¹

Autor: César Eduardo Blanco Rodríguez²

Palabras Clave: Decolonialidad, Comunidad, Trabajo Social Comunitario, Trabajo Social Decolonial.

Descripción: Esta investigación se desarrolla en el marco del proyecto “Decolonizar la comunidad: exploraciones para una intervención social emancipatoria” como parte de una iniciativa nacional impulsada por la Red Colombiana de Trabajo Social Intercultural y decolonial, el cual se articula con el Grupo de Investigación en Población Ambiente y Desarrollo (G-PAD) de la Escuela de Trabajo Social UIS. Nuestra realidad y en particular las ciencias sociales han atravesado por procesos coloniales que se han construido históricamente a partir de la dominación y la imposición en las formas de pensar y existir. Esto ha llevado a que hegemonícamente en el Trabajo Social Comunitario se tenga un enfoque tradicional que parte de una imposición colonial del sistema capitalista, lo cual influye en que en la formación profesional se utilicen principalmente epistemologías coloniales y que en la praxis se implementen acciones paliativas sin una connotación transformadora. Por lo tanto, es necesario construir alternativas epistemológicas al Trabajo Social Comunitario tradicional y al concepto de comunidad, con el fin de contribuir a una intervención comunitaria emancipadora. En este contexto, se buscó comprender las perspectivas de estudiantes y profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano sobre la categoría de comunidad y el Trabajo Social Comunitario, aportando a la pluralización de visiones sobre este campo profesional. Se concluyó que en las unidades académicas del nororiente colombiano predomina una perspectiva tradicional y clásica tanto del Trabajo Social Comunitario como del concepto de comunidad; sin embargo, también se identifican elementos de un enfoque decolonial y oportunidades para desarrollarlo más ampliamente en la formación y la praxis profesional.

¹ Trabajo de Grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Trabajo Social. Directora: Claudia Milena Quijano Mejía. Doctora en Sociología

Abstract

Title: Perspectives of Community and Community Social Work in students and professors on the northeastern Colombia³

Author: César Eduardo Blanco Rodríguez⁴

Keywords: Decoloniality, Community, Community Social Work, Decolonial Social Work

Description: This research is developed within the framework of the project “Decolonizing the community: explorations for an emancipatory social intervention” as part of a national initiative promoted by the Colombian Network of Intercultural and Decolonial Social Work, which is articulated with the Research Group on Population Environment and Development (G-PAD) of the School of Social Work UIS. Our reality and in particular the social sciences have gone through colonial processes that have been historically built from the domination and imposition in the ways of thinking and existing. This has led to a hegemonic traditional approach in Community Social Work based on a colonial imposition of the capitalist system, which influences the use of colonial epistemologies in professional training and the implementation of mitigating actions without a transforming connotation in praxis. Therefore, it is necessary to build epistemological alternatives to traditional Community Social Work and to the concept of community, in order to contribute to an emancipatory community intervention. In this context, we sought to understand the perspectives of students and professors of the academic units of northeastern Colombia on the category of community and Community Social Work, contributing to the pluralization of visions on this professional field. It was concluded that in the academic units of northeastern Colombia a traditional and classical perspective of both Community Social Work and the concept of community predominates; however, elements of a decolonial approach were found as well as opportunities to develop it more broadly in training and professional praxis.

³ Degree Work

⁴ Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Social Work. Director: Claudia Milena Quijano Mejía. PhD in Sociology.

Introducción

La Intervención Comunitaria es parte esencial de la profesión de Trabajo Social. A lo largo de los años esta intervención ha estado ligada al Trabajo Social Comunitario, el cual se ha establecido como un método de la profesión (Ander-Egg, 2003) y se ha construido epistemológica y metodológicamente con pautas que principalmente proceden desde una cosmovisión europea y estadounidense.

Dichas pautas han sido objeto de reflexión y crítica desde la perspectiva decolonial, especialmente sobre a la forma en que se asume el Trabajo Social Comunitario y a la Comunidad. Esta crítica se centra en cuestionar cómo las prácticas y teorías del Trabajo Social en contextos comunitarios pueden perpetuar dinámicas de poder y dominación heredadas del colonialismo.

Sobre la praxis profesional se critica la adopción de modelos y enfoques basados en concepciones occidentales de bienestar, desarrollo y organización social (Gómez, 2008). Estas prácticas pueden ignorar o subordinar las formas de vida, conocimientos y prácticas culturales, replicando así una forma de colonialismo epistemológico. Así mismo, se cuestiona cómo el Trabajo Social puede reforzar las relaciones de poder desiguales desde las relaciones que establecen profesionales e instituciones en proyectos o programas sociales, asumiendo una jerarquía sobre las personas con las que interactúan.

Desde este enfoque también se cuestiona la conceptualización de la "Comunidad" en la profesión, debido a que la visión occidental puede homogeneizarla, sin reconocer la diversidad y pluralidad del término, además de las implicaciones ético-políticas que puede tener en el quehacer profesional (Eito y Gómez, 2013). De esta manera, se critica la "colonialidad del saber"⁵, la cual

⁵ Ampliando la información, este término se refiere a la imposición de un conocimiento válido por medio de un proceso colonial, el cual deslegitima, oculta y tiende a exterminar otras formas de conocimiento.

impone una forma de conocimiento y de conocer o interpretar la realidad, develando la necesidad de descolonizar el conocimiento para reconocer y valorizar los saberes locales y tradicionales o saberes otros.

Comprendiendo las formas en que hegemónicamente se da la formación en Trabajo Social Comunitario desde una herencia y posición colonial (Vélez y Mellizo, 2020; Rain y Muñoz, 2017), se denota la importancia de investigar cómo se da esta para aportar a la decolonización de la profesión en su formación y praxis. Es así que en esta pasantía de investigación nace el interés por investigar acerca de la formación en este campo profesional, teniendo como objetivo comprender las perspectivas de los estudiantes y profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano sobre la categoría de comunidad y el Trabajo Social Comunitario, la cual se articula al proyecto de investigación “Decolonizar la comunidad: exploraciones para una intervención social emancipatoria”, adscrito al grupo de investigación G-PAD⁶ de la escuela de Trabajo Social UIS⁷.

Por consiguiente, en el desarrollo del texto se planteará un contexto más amplio sobre esta situación y de las respuestas a los objetivos planteados, siguiendo de manera coherente con la crítica decolonial al Trabajo Social Comunitario, la cual invita a repensar profundamente cómo se interviene a nivel comunitario, buscando formas de intervención que no reproduzcan las desigualdades y la subordinación, sino que promuevan la justicia social y la transformación social desde una perspectiva verdaderamente inclusiva y respetuosa de la diversidad cultural y epistemológica.

⁶ Grupo de Investigación en Población, Ambiente y Desarrollo de la Universidad Industrial de Santander.

⁷ Universidad Industrial de Santander.

1. Planteamiento del problema

La realidad se ha construido por medio de un proceso histórico-dialectico en el que se dan relaciones de poder e imposiciones coloniales. En el caso latinoamericano, los procesos de colonización y conquista no terminaron en el siglo XIX, estos continúan, pero con particularidades de la modernidad y sustentándose en lo que hoy conocemos como “Desarrollo”, el cual podemos concebir como una experiencia históricamente singular, como la creación de un dominio del pensamiento y de la acción, en donde interactúan las formas de subjetividad y de conocimiento, así como el sistema de poder impuesto (Escobar, 2014).

Respecto a las formas de conocimiento impuestas, se puede entender este hecho como “colonialidad del saber”, la cual dicta las formas y criterios de un conocimiento real y científico, pero que aún más se materializa como un episteme al servicio de la primacía total del mercado teniendo como base el neoliberalismo, situación que ha afectado la formulación de alternativas teóricas y políticas para las Ciencias Sociales, ya que su producción ha estado bajo dicha base neoliberal, produciendo saberes coloniales que buscan adentrar a toda la población en un sistema-mundo hegemónico (Lander, 2000).

Este escenario devela una dificultad para la Ciencias Sociales, pero a su vez muestra su realidad, realidad que comparte el Trabajo Social, cuyas pautas teóricas y metodológicas han estado permeadas por la colonialidad, imponiendo métodos y formas de intervención social que se ensamblan al sistema social capitalista.

En esta colonialidad epistémica se producen y reproducen concepciones predominantes para el análisis, comprensión y entendimiento de la realidad, como en el caso de la categoría de

comunidad, las cuales parten de una lógica europea, empezando por conceptos desde Aristóteles⁸ (como Koinonia) hasta concepciones modernas de comunidad como la de Tönnies (Honnet, 1999), que corresponden a análisis situados en realidades diferentes a las latinoamericanas, con particularidades que no contemplan dicho contexto.

Lo anterior también sucede con la intervención social y específicamente la intervención a nivel comunitario. Para contextualizar esta, es necesario comprender que las acciones de solidaridad y ayuda colectiva son tan antiguas como la humanidad misma, pero que con el “avance”⁹ y complejización de la sociedad, la solidaridad natural (que proviene de las familias, tribus u organizaciones sociales más pequeñas) fue desapareciendo, lo que en el contexto de la sociedad industrial generó la necesidad de institucionalizar las formas de ayuda cuando ayudar se transformó en una profesión constituyendo una maquinaria administrativa y burocrática para la solidaridad social, pero que con frecuencia el propósito de estas acciones era (y es) atenuar las tensiones sociales o llevar a cabo una captación del clientelismo político (Ander-Egg, 2003).

Siguiendo este recuento histórico, dichas acciones institucionalizadas tuvieron dos procedimientos metodológicos: organización de la comunidad y el desarrollo de la comunidad; la primera implementada en el contexto estadounidense principalmente dentro de la profesión de Trabajo Social y la segunda dirigida a países “subdesarrollados”, que sí bien tienen ámbitos de aplicación diferentes, comparten enfoques similares (Ander-Egg, 2003).

Estas perspectivas hallan su génesis desde la impronta estadounidense y europea, las cuales se proyectaron, implementaron y generalizaron para otros contextos como estrategias de intervención social en las comunidades. En el caso del desarrollo comunitario este se tomó como

⁸ Sí bien la producción de Aristóteles se sitúa en un territorio que actualmente no hace parte de Europa, dentro del canon epistémico europeo sí se contempla la filosofía antigua como europea.

⁹ Para efectos del presente trabajo la palabra “avance” no connota una mejora en las formas de vida de la sociedad, sino una posición hegemónica e impuesta sobre la dirección hacia donde se debe orientar la realidad.

pauta hegemónica de intervención, tal y como dice Gómez (2008) al mencionar que “[...] en la década del 50 se produce la institucionalización del desarrollo comunitario como método de intervención mundial en los países considerados al margen del desarrollo propio de la posguerra¹⁰” (p.522). De igual manera, la organización comunitaria se entiende desde 1947 como un método de “Social Work” (Trabajo Social), comprendiéndolo como procedimiento de ayuda a las personas para encontrar medios efectivos de trabajo en cooperación con otros y así mejorar los recursos de la comunidad (Millan, como se citó en Ander-Egg, 2003), lo cual permeó a la profesión en otros contextos diferentes al estadounidense (como el latinoamericano) en su quehacer y formación profesional.

Así, estas lógicas de intervención comunitaria se introdujeron dentro de la praxis del Trabajo Social en países “subdesarrollados” o “en vía de desarrollo”, con un posicionamiento colonial que impuso conocimientos y metodologías descontextualizadas a la realidad latinoamericana bajo el discurso de desarrollo. Esto devela una praxis colonial por parte de la profesión al servicio del capital, que desde los aportes de Iamamoto (1997) se entiende que Trabajo Social¹¹ participa en la producción y reproducción de las relaciones sociales, que conlleva no solo a la reproducción de las fuerzas productivas y de producción, sino también en las formas de conciencia social, reproducción que -en términos generales- construye la realidad concreta en la que vivimos.

De esta manera, en la acción profesional se ejerce una reproducción del estatus quo, perpetuando la realidad capitalista-colonial, lo que implica una acción de adaptación y ajuste a la realidad para reproducir un orden social que en esencia pauperiza la existencia de la mayoría de

¹⁰ Posguerra que hace referencia a la de la Segunda Guerra Mundial.

¹¹ En el contexto brasileño en donde escribe Iamamoto se le denomina Servicio Social a lo que se comprende desde este escrito como Trabajo Social.

las personas. Dichos supuestos van en contra de los principios de transformación y emancipación que desde la “Reconceptualización”¹² están presentes en el Trabajo Social (Ramírez, 2004) y se resaltan actualmente en el Trabajo Social Decolonial.

Adicionalmente, se debe comprender que la acción profesional se encuentra dentro de un dualismo en las relaciones de clases antagónicas, pues esta:

[...] Participa tanto de los mecanismos de dominación y explotación como también, al mismo tiempo y por la misma actividad, da respuesta a las necesidades de sobrevivencia de las clases trabajadoras y de la reproducción del antagonismo en esos intereses sociales, reforzando las contradicciones que constituyen el móvil básico de la historia (Iamamoto, 1997, p.89).

Así, se entiende que en la intervención se producen dos efectos contradictorios, uno en el que se reproduce la realidad pauperizante y otro en el que se realiza una acción transformadora a favor de las y los oprimidos. Esto sitúa un panorama complejo, pues el actuar profesional se encuentra mediado por aspectos institucionales, políticos, ideológicos y pragmáticos que limitan el margen de maniobra para acciones transformadoras, pues como ya se afirmaba, al estar involucrado en la realidad capitalista se reproducen sus relaciones.

No obstante, los espacios de crítica constantes se hacen fundamentales hacia una necesidad política de emancipación, en donde se opte por una praxis transformadora en la intervención, generando alternativas contrahegemónicas y estratégicas no solo desde la praxis profesional, sino también desde los espacios de formación, considerando que:

¹² La Reconceptualización comprende el periodo entre los años 60 y 70 donde el Trabajo Social se encuentra enmarcada en discusiones sobre el quehacer profesional, dimensiones éticas y políticas de la profesión. Esto es producto de la influencia del pensamiento marxista y hechos internacionales como la Revolución cubana.

[...] la literatura académica que orienta la formación de trabajadores sociales y otros profesionales dedicados a la intervención social comunitaria en la actualidad suele plantearse desde un lugar de enunciación mal llamado ‘occidental’, heredero de la producción académica europea y anglo-americana (Rain y Muñoz, 2017, p.319).

Por ende, se deben facilitar escenarios de crítica para cuestionar la realidad misma y la realidad profesional, construyendo un sentido ético que promueva una intervención transformadora, incluso desde los escenarios institucionales de ajuste social.

De esta manera, se hace fundamental conocer cómo se está dando la formación en el Trabajo Social Comunitario, comprendiendo las perspectivas de los estudiantes y profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano sobre este campo de acción profesional y la categoría de comunidad, inquietud que se ensambla dentro de lo buscado por el proyecto de investigación “Decolonizar la comunidad: exploraciones para una intervención social emancipatoria”, adscrito al grupo de investigación G-PAD y que hace parte de una iniciativa nacional impulsada por la Red Colombiana de Trabajo Social Intercultural y decolonial.

Dicho proyecto tiene como objetivo general “Aportar a la pluralización del Trabajo Social Comunitario en su epistemología y enseñanza en las universidades del nororiente del país, a partir del diálogo con las prácticas profesionales del Trabajo Social y experiencias comunitarias” y puntualmente esta investigación se articula con los objetivos específicos de “Visibilizar los sentidos comunitarios emergentes en experiencias sociales y académicas en las escuelas de Trabajo Social del nororiente del país” e “Identificar las tendencias epistemológicas, metodológicas y ético-políticas en la formación en trabajo social comunitario en la región nororiental de Colombia”.

Así, la pregunta que busca responder este estudio es: ¿Cuáles son las perspectivas de los estudiantes y profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano sobre la categoría

de comunidad y el Trabajo Social Comunitario? Por consiguiente, se intenta aportar desde la presente investigación a una construcción epistémica de una intervención ética y coherente con los principios de emancipación y transformación social, ejes fundamentales de la profesión desde una perspectiva decolonial, intercultural y crítica, que cuestione las posiciones hegemónicas y posibilite construcciones epistémicas endógenas desde las particularidades de la realidad colombiana y sus dinámicas contextuales.

2. Justificación

La intervención social como parte esencial del quehacer de Trabajo Social debe ser tomada con rigurosidad, reflexionando y criticando la formación y práctica profesional, pues esta se relaciona directamente con la incidencia social del accionar de la profesión, de la cual depende que los procesos tengan una connotación transformadora y de garantía de derechos para las personas, lo cual según Gómez (2008) se ve en riesgo por los vicios de posturas hegemónicas que limitan la intervención al mantenimiento del status quo.

Consecuentemente, se genera la necesidad de construir posturas teóricas y metodológicas que permitan pensarse los problemas de las personas, grupos y comunidades desde su lugar de enunciación, desde su realidad situada para así tener mejores procesos interventivos en un trabajo mancomunado con los distintos actores involucrados para aportar a procesos transformadores.

En el caso puntual del Trabajo Social comunitario, se hace imperante tener acercamientos epistémicos desde una perspectiva decolonial, reconociendo la polifonía de saberes y perspectivas sobre lo que se comprende como comunidad y lo comunitario, para así tener intervenciones situadas en las realidades diversas, desde una ética transformadora y de emancipación.

Por consiguiente, es pertinente conocer cuáles son las perspectivas de los estudiantes y profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano sobre la categoría de comunidad y el Trabajo Social Comunitario, elemento de fundamental reflexión para aportar a la pluralización de visiones sobre este campo de acción profesional.

Esto asume la connotación de una alternativa a las concepciones e implicaciones coloniales y hegemónicas sobre la intervención comunitaria, pues la formación profesional constituye la base de las futuras y futuros profesionales que en la acción se verán enfrentados con dichas imposiciones, por lo que estas reflexiones se hacen indispensables para aportar al desarrollo de una capacidad crítica sobre la praxis del Trabajo Social Comunitario.

De igual manera, entendiendo que la presente investigación se deriva de una propuesta nacional de la Red Colombiana de Trabajo Social Intercultural y decolonial, se denota la importancia de aportar a un proceso nacional de reflexión y de construcción de alternativas de intervención, situando los aportes desde el nororiente colombiano, una región diversa y con una complejidad propia de las particularidades de su población y sus situaciones contextuales (conflicto armado, población indígena, población afro, etc.).

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

Comprender las perspectivas de los estudiantes y profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano sobre la categoría de comunidad y el Trabajo Social Comunitario, aportando a pluralización de visiones sobre este campo de acción profesional.

3.2. Objetivos Específicos

Describir los sentidos de comunidad y lo comunitario de los estudiantes de Trabajo Social de las unidades académicas del nororiente colombiano.

Discutir las tendencias epistemológicas del Trabajo Social Comunitario en los profesores y estudiantes de Trabajo Social de las unidades académicas del nororiente colombiano.

Explorar las percepciones de los profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano sobre el enfoque decolonial en la formación y práctica del Trabajo Social Comunitario.

4. Marco teórico

Para efectos del presente estudio es pertinente precisar diversos elementos que lo sustentan teórica y conceptualmente, además de brindar un posicionamiento claro sobre la perspectiva que tiene la investigación y las implicaciones que este tiene para su análisis. Así, se expondrán referentes sobre decolonialidad, interculturalidad, enfoques sobre el abordaje teórico del concepto

de comunidad, el Trabajo Social Comunitario, el Trabajo Social desde una perspectiva crítica y decolonial, además de reflexiones sobre la práctica y formación profesional.

La colonialidad y los actos coloniales no son vestigios de un pasado histórico, pues en la actualidad se reproducen vinculándose a lo que Grosfoguel (como se cita en Castro y Grosfoguel, 2007) llama el sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial. A partir de este planteamiento se sustenta -en parte- la perspectiva decolonial, que como menciona Arguello (2015):

[...] es un enfoque comprensivo construido desde las ciencias sociales contemporáneas sobre el presupuesto de que la colonialidad es un proceso histórico inacabado que sólo ha tenido transformaciones a lo largo de tiempos y realidades, pero que no ha sido superado de modo definitivo (p.29).

De esta manera, se entiende que se ha dado una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global que reproduce -igualmente- las relaciones centro-periferia fundamentadas por la acción de instituciones del capital global¹³, resignificando en un formato posmoderno las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/ étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad, por lo cual las estructuras coloniales formadas durante los siglos XVI y XVII continúan teniendo relevancia en el presente (Castro y Grosfoguel, 2007).

Además de relaciones de jerarquía, la colonialidad también genera relaciones de dominación que se pueden comprender mejor desde la premisa de la colonialidad del poder, del ser y del saber según la postura de las teorías decoloniales, abarcando la realidad material y la

¹³ Como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), así como organizaciones militares como la OTAN, las agencias de inteligencia y el Pentágono (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

subjetividad humana, lo que tiene implicaciones en la cosmovisión de los países o territorios colonizados.

Centrando la atención en la colonialidad del saber, esta dicta las formas y criterios de un conocimiento real y científico, a lo que Fals Borda (1971) llama colonialismo intelectual, en el cual la producción de conocimiento está atravesada por intereses políticos de dominación y de reproducción del sistema capitalista, por lo que define prioridades, recursos y canaliza la fuerza de trabajo intelectual bajo dichos intereses, entendiendo que la política actual no se denota como un acto de liberación popular, sino como medio para perpetuar los intereses de quienes la conducen, repercutiendo en que el conocimiento producido desde las Ciencias Sociales esté a merced de una imposición hegemónica-colonial.

Es por eso que Fals Borda hace el llamado a una “ciencia rebelde” que rompa estas imposiciones positivistas y genere conocimiento situado desde y para aportar a la transformación de las realidades particulares y complejas que experimenta Latinoamérica, trascendiendo de la hegemonía del pensamiento y producción teórica europea y estadounidense posicionada como superior, pero descontextualizada de las necesidades y problemas propios de nuestros territorios, haciendo imperante la producción un conocimiento contextualizado y empático con la diversidad y la diferencia.

Por consiguiente, es necesario tener una lógica y posicionamiento intercultural que permita una comprensión y entendimiento de la realidad desde su contexto, además de una intención política de transformación y mejora del bienestar común de quienes habitamos este planeta. Así, desde los planteamientos de Gómez (2022) la interculturalidad y lo intercultural debe pensarse como:

[...] estrategia, acción y proceso de permanente negociación que requiere la simetría y se posiciona como proceso social, político, ético y epistémico de saberes en plural, para cambiar relaciones, estructuras y generar condiciones de transformación en cada ámbito de la sociedad (p.70).

Ya habiendo contextualizado la perspectiva decolonial y la lógica intercultural, es preciso hablar sobre el concepto de Comunidad. Este ha sido un concepto que a lo largo de la historia de las Ciencias Sociales (sobre todo en la sociología) ha generado debate, pues desde distintas posturas y posiciones epistémicas se han construido conceptos que discrepan entre sí.

Torres (2013) nos describe dicha situación, donde en función de ciertos contextos y desde ciertas coyunturas teóricas y políticas se han generado posturas contrarias, compartidas, relacionadas o totalmente opuestas frente a la concepto o categoría de comunidad. También muestra cómo se tiene una visión tergiversada de comunidad, comprendiéndola como un ente homogéneo, unitario y positivo en el que predominan intereses comunes y donde la acción del poder político aborda las necesidades como iguales en todos los espacios de intervención. Así, el concepto comunidad ha sido un problema recurrente en el pensamiento social, tomándose desde la tradición sociológica distintas posturas y definiciones a partir de la diferenciación que da Tönnies de sociedad y comunidad, transitando a la noción de comunidad desde una perspectiva ecológica por parte de sociólogos de la escuela de Chicago a principios del siglo XX, la confrontación del discurso liberal con el comunitarista respecto a lo comunitario, los debates posmodernos y las discusiones sobre el concepto desde el pensamiento latinoamericano.

Asimismo, es necesario precisar que el término comunidad tal como lo conocemos contemporáneamente es producto de la modernidad, que en la sociología clásica (con autores como Tönnies y Durkheim, por ejemplo) se construye -en parte- como categoría de análisis socio-

histórica para conceptualizar las consecuencias que tuvo la modernización capitalista en las formas de relacionamiento, además de percibirse como hito inicial de la sociedad moderna y una proyección utópica de la sociedad (Liceaga, 2013).

Comprendiendo que el concepto nace en el seno de los procesos de modernización existe una hegemonía respecto a la comprensión de comunidad, lo que implica una imposición de la comprensión teórica de la misma, conduciendo a visiones descontextualizadas y homogenizantes del término que se consolidan en las ciencias sociales latinoamericanas a partir de la colonialidad del saber ya mencionada.

A partir de dicha premisa, distintas reflexiones y propuestas teóricas desde la realidad latinoamericana se han generado en torno a la comunidad, analizando las particularidades propias y las necesidades contextuales que propician la construcción teórica del concepto. Bajo este panorama se pueden comprender varias dimensiones del término que Fraga (2015) propone desde su estudio de la obra de Walter Mignolo.

En primer lugar se destaca la dimensión ontológica, la cual entiende que las comunidades pueden ser hegemónicas o subalternas, dominadas o dominantes, centrales o periféricas, sujetos u objetos, enunciadorees o enunciados; la dimensión histórica comprende el término como producto de la pertenencia a un modo de organización social, a una adscripción religiosa, a una frontera territorial y simbólica o a una concepción de ser humano; en la dimensión sociológica la comunidad es cada uno de los grupos identitarios, cuyos límites coinciden con el delineamiento de las diversas culturas, entendidas éstas a variadas escalas, desde los pequeños grupos de afinidad o consumo cultural a las grandes civilizaciones o culturas globales; la dimensión política donde la comunidad es el nombre de las distintas utopías entendidas como horizontes movilizados de la acción individual y colectiva, generalmente basadas en modelos más o menos imaginados de

formas organizativas del pasado y en el modelo de la economía amerindia de la reciprocidad; por último la dimensión epistemológica, desde donde se entiende la comunidad como una relación cognoscitiva entre sujetos con entidad existencial propia, basada en la comprensión simpatética de la alteridad y del sí mismo, la cual redundante en la constante reconstrucción dialógica del mundo orientada a la convivencia (Fraga, 2015).

Junto con lo expuesto se vincula también el pensamiento de Torres (2013), quien expone varios apuntes necesarios para la discusión de la comunidad desde una perspectiva decolonial y crítica. En primer lugar, podemos destacar que la concepción de comunidad del autor no parte de contextos externos o perspectivas hegemónicas donde se sitúan las conceptualizaciones de autores europeos, tanto clásicos como modernos, liberales y posmodernos, en contraste, parte del reconocimiento de la compleja, plural y contradictoria realidad latinoamericana, donde convergen una serie de tensiones y contradicciones políticas, sociales, ontológicas, epistemológicas, culturales y económicas.

Siguiendo la línea de este autor, la comunidad tiene un sentido y un propósito ético-político de emancipación del sistema capitalista, asumiéndose también como una oportunidad frente a la globalización, la cual no se sustenta ni proyecta una identidad única, sino que la comunidad “[...] puede entenderse como la convivencia plural de sujetos singulares o peculiares que se está permanentemente produciendo a partir de la creación y recreación de la intersubjetividad que mantiene vivo el sentimiento que los une” (Torres, 2013, p.206); asumiendo además que la cualidad que tiene un colectivo humano para llamarse comunidad “[...] es la presencia de un sentido inmanente, de un vínculo “espiritual”, de una “atmósfera psicológica” que lleva a que el sentimiento compartido de un nosotros que preexiste, subsiste y predomina sobre sus integrantes” (p.205).

A raíz del concepto también surge el cuestionamiento de lo comunitario que tomando igualmente la postura de Torres (2013) se expone el uso indiscriminado del término donde suele utilizarse para referirse a “[...] prácticas de acción social con poblaciones populares, bajo el supuesto de que por habitar en un mismo territorio y compartir carencias y necesidades comunes, son ya comunidades” (p.219), lo que repercute que en muchas ocasiones desde la intervención comunitaria se consolide este supuesto de comunidad. Es por esta mala interpretación y uso que el autor busca reivindicar lo comunitario como “[...] un tipo de relación social, como un valor y como un horizonte de futuro que se opone al capitalismo como sistema económico, modo de vida y proyecto ético político” (Torres, 2013, p.218).

Ya se han dado algunos vistazos sobre la discusión de la conceptualización y uso que se le da de manera general a la comunidad en las Ciencias Sociales; sin embargo, para el presente estudio es necesario también hacer hincapié en la conceptualización y uso que se le ha dado a esta categoría desde el Trabajo Social. Al respecto, varios autores han analizado el término dentro de la profesión, lo que ha llevado a definir dos dimensiones de este: dimensión teórica y dimensión operativa, propuestas desde Lillo y Roselló (2004), además de lo aportado por Eito y Gómez (2013).

La dimensión teórica o simbólica hace referencia a las distintas propuestas y posiciones sobre el concepto que se han construido a partir de las Ciencias Sociales, pero que a la vez contiene una carga simbólica al tener flexibilidad y cierto grado de indeterminación, permitiendo simultáneamente a los trabajadores sociales y a los teóricos de Trabajo Social entenderse en términos teóricos y dar una cierta unidad a los discursos profesionales a sabiendas de la dificultad de postular una sola definición de comunidad. La dimensión operativa es aquella que se basa en los elementos que son esenciales para la práctica cotidiana de la profesión en la intervención

comunitaria, elementos como el espacio o territorio compartido, las relaciones, las pautas de interacción, los recursos que posee la comunidad y las demandas que surgen en su propio seno (Eito y Gómez, 2013).

En resumen, se puede asumir que el concepto de Comunidad en Trabajo Social es multidimensional, por lo que no tiene sentido definir la comunidad de una manera unívoca o estricta, pues es un concepto que se construye en el ejercicio profesional, que como menciona Velez y Mellizo (2020):

[...] la conceptualización de la comunidad, desde el Trabajo Social, obedece a necesidades prácticas del quehacer profesional, en un momento de la historia y la cultura, a partir de la confluencia entre teoría y práctica, donde la dimensión teórica –desde el análisis reflexivo de la producción de otras disciplinas– abre paso a la operativa (p.27).

Por ello, al interior de la profesión la comunidad se tiende a definir a partir de una vocación práctica, de ahí que tenga ciertos rasgos como territorialidad, simbología propia, dinámicas económicas y políticas propias, etc.; además de tener un carácter colonial derivado de una construcción conceptual del quehacer profesional desde lo europeo y estadounidense, partiendo de un proyecto capitalista-global el cual busca homogenizar a la comunidad y por ello se observan a las poblaciones desde un interés técnico-instrumental.

Ahora bien, adentrándonos en el Trabajo Social Comunitario, al igual que la conceptualización de comunidad tiene un antecedente y construcción hegemónica-colonial. En ese proceso se constituye lo que hoy conocemos como Trabajo Social Comunitario, el cual en su planteamiento metodológico se ve mediado por pautas de organismos multilaterales que diseñaban intervenciones comunitarias con el interés de movilizar a las personas y los recursos de su territorio para la mejora del bienestar comunitario, teniendo como base una construcción teórica y

metodológica ubicada en Europa y estados Unidos que después es implantada en Latinoamérica, (tal y como sucedió con la profesión misma), lo que se puede entender desde los planteamientos de Muñoz (2015) como un proceso de imperialismo profesional en el que se ha visto atravesado el Trabajo Social, entendido como una forma y estrategia civilizatoria donde se aplican y reproducen conocimientos exógenos que no atienden tanto a las necesidades como al contexto particular de nuestros territorios.

Bajo este contexto, la construcción teórica y metodológica del Trabajo Social Comunitario se ve mediada por intereses políticos y económicos globales del sistema capitalista, principalmente motivado por lo que se conoce como “Desarrollo Comunitario” (Gómez, 2008). Desde lo expuesto en Lillo y Roselló (2004) y Ander-Egg (2003), la acción del trabajador social se ve encaminada a la movilización de personas y recursos de la comunidad en función de mejorar las condiciones de vida y el bienestar de las clases sociales deprimidas por medio de acciones institucionalizadas. Así se busca solucionar las situaciones de desajuste social y reconducir a las personas a situaciones favorables para la mejora del funcionamiento de la sociedad en la acción contra la pobreza.

Sí bien podemos observar aspectos que buscan el bienestar social en las anteriores posturas, estas no se apartan de una lógica positivista y capitalista, aportando desde la praxis del Trabajo Social a la reproducción social del sistema hegemónico (Iamamoto, 1997). Es así que desde la perspectiva latinoamericana se ha cuestionado este quehacer profesional con posiciones políticas, éticas y epistemológicas gracias al proceso de reconceptualización, donde se critica la pertinencia de las posturas teóricas y metodológicas para la intervención de los problemas específicos y particulares de Latinoamérica, a lo que se suma la perspectiva decolonial en el Trabajo Social latinoamericano, la cual brinda aportes para decolonizar la acción profesional y pensarla desde la cogestión de las personas y desde las situaciones particulares que experimentan.

En este escenario colonial es necesario contemplar e implementar prácticas de resistencia que en esencia cuestionen los principios enarbolados por el capitalismo y el modelo de desarrollo neoliberal, para aportar a la construcción de un Trabajo Social otro, indignado ante la desigualdad, que busque creativamente nuevas y mejores formas de actuación profesional luchando por cambios sustanciales en las formas actuales de existencia, además de proyectar un nuevo escenario profesional fuera de las imposiciones del sistema social hegemónico, teniendo como principio fundante relaciones fraternas y estrechas con otros, lo que implica que al trabajar en comunidades y territorios se actúe desde una lógica situada que nos permita lograr pertinencia en la intervención, pero también respeto por los sujetos. En últimas, un Trabajo Social que piensa, pero que siente, un Trabajo Social sentipensante (Jarpa, 2020).

Esto también conlleva a que se realice un giro epistemológico, generando y reposicionando el conocimiento construido en nuestros territorios, yendo en contra vía de la colonialidad del saber. Al respecto, Rain y Muñoz (2017) parten del hecho de que la producción académica del Trabajo Social Comunitario se ha situado desde un lugar de enunciación angloamericano y europeo, lo que influye en que el conocimiento académico y profesional parta de una cosmovisión diferente a la de los pueblos originarios de Latinoamérica. En este sentido, la cosmovisión indígena parte de un principio colectivo y de totalidad diferentes a los principios de individualidad y segmentación del capitalismo europeo; así mismo las autoras exponen cómo desde el pensamiento o epistemología Mapuche se brindan insumos para descolonizar la práctica profesional y adicionalmente brinda aportes para la intervención del Trabajo Social partiendo desde una lógica comunitaria y de justicia cognitiva.

Lo anterior se conecta con lo que mencionan Martínez y Agüero (2018) respecto a la producción de conocimiento en Trabajo Social, la cual señalan debe descolonizarse y resaltan las

contribuciones de la epistemología feminista, las epistemologías del sur y la epistemología otra para la producción decolonial en la profesión. Adicionalmente, plantean la propuesta de una epistemología indisciplinada en Trabajo Social como una opción ético-política, desprendiéndose del positivismo en la construcción de conocimientos, con un giro decolonial y una desobediencia epistémica que permita la construcción de un Trabajo Social emancipador que construya conocimientos para la transformación social.

Finalmente, al hablar sobre la epistemología de la profesión es inevitable considerar también la formación profesional desde la docencia como desde el rol estudiantil, a lo cual Aristizábal y Castaño (2018) reflexionan sobre la importancia y pertinencia de una formación otra que se aparte del modelo hegemónico imperante, una formación en Trabajo Social que resalte la diversidad, la creatividad, la reflexión, la crítica y el respeto por conocimientos otros; así como una formación humanizada y en interrelación con el mundo, fuera de las exigencias del mercado y del modelo colonial.

Esto se nos presenta como un gran reto que debe asumirse con responsabilidad y una actitud crítica y reflexiva constante. Para ello, pueden ser de relevancia los elementos que aporta Gómez (2018), al mencionar que:

La decolonización es un giro histórico, por eso no existe un punto de llegada, ni prevalece un esencialismo, ni una fórmula frente a lo que ha de ser. Lo construimos desde las luchas sociales que se dan también en la academia, con la claridad de la parcialidad y limitación de nuestros saberes situados, en diálogo con todos aquellos que desde el Sur, el Norte, el Occidente y el Oriente que luchen por subvertir este sistema moderno, capitalista, patriarcal y racista, con basamentos diferentes para las luchas sociales de liberación (p.124).

Por consiguiente, es necesario aportar desde la academia y los procesos investigativos para decolonizar la formación profesional y la praxis del Trabajo Social Comunitario, asumiendo este compromiso ético-político con responsabilidad y conciencia de la dificultad del proceso, que con determinación y diálogo constante desde la diversidad es posible lograr.

5. Metodología

La presente investigación corresponde a un estudio de caso cualitativo en el marco del proyecto de investigación: “Decolonizar la comunidad: exploraciones para una intervención social emancipatoria”, pasantía de investigación que se orientó a comprender las perspectivas de los estudiantes y profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano sobre el Trabajo Social Comunitario y la categoría de Comunidad. Es pertinente comentar que todos los participantes fueron informados de las intenciones e intereses del estudio, teniendo la posibilidad de decidir sí participar o no en este.

Para tener más claridad sobre los distintos elementos metodológicos contemplados, estos se presentarán a continuación.

5.1. Fases de la investigación

Para la comprensión del proceso metodológico, se definieron las siguientes fases:

1. Revisión y estudio del proyecto “Decolonizar la comunidad: exploraciones para una intervención social emancipatoria”.
2. Revisión bibliográfica y construcción del marco teórico
3. Ajuste de las técnicas de investigación diseñadas en el proyecto.
4. Recolección de información. Implementación de las técnicas investigativas.

5. Análisis de la información recolectada de manera directa y por
6. Elaboración de resultados y conclusiones.
7. Elaboración y presentación del informe final.

5.2. Participantes del estudio

Los participantes vinculados a esta investigación fueron estudiantes y profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano que dentro de su oferta institucional se encontrara el programa de pregrado en Trabajo Social. De esta manera, las universidades que participaron fueron: la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS) con sede principal en Cúcuta, la Universidad Simón Bolívar (Unisimon) con sede en Cúcuta, El Instituto Universitario de la Paz (Unipaz) con sede en Barrancabermeja, la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto) con sede en Bucaramanga y la sede principal de la Universidad Industrial de Santander (UIS) ubicada en Bucaramanga. En total, se hayen 3 ciudades del nororiente colombiano en las que está disponible el programa de Trabajo Social, correspondientes a Bucaramanga, Cúcuta y Barrancabermeja.

Respecto a los estudiantes que participaron en el estudio, se debe aclarar que por temas logísticos y de tiempo, no fue posible contar con la participación de estudiantes de la Universidad Simón Bolívar. Así mismo, quienes participaron a la fecha de ejecución del estudio, ya habían cursado por lo menos una asignatura con relación al Trabajo Social Comunitario.

Sobre los profesores que participaron, principalmente se tuvo en cuenta aquellos que impartieran asignaturas relacionadas con el Trabajo Social Comunitario, pero también se contó con la participación de profesores que en la actualidad no impartían asignaturas relacionadas directamente con este campo profesional.

5.3. Recolección de la información

Bajo el proyecto en el que se articula esta pasantía, se realizaron entrevistas a profesores, además de encuentros profesoriales y talleres con estudiantes. El diseño de estas técnicas de recolección de datos estuvo a cargo del equipo del proyecto al que se articula esta pasantía y puntualmente para el taller realizado con los estudiantes de la UIS, se realizó un ajuste metodológico (el cual se muestra en el Apéndice a), ya que fue el estudiante encargado de este estudio quien dirigió dicha actividad. Adicionalmente, el estudiante a cargo del estudio, también acompañó el encuentro realizado con profesores de todas las unidades académicas que participaron en el proyecto, siendo estos dos espacios en los que participó directamente.

De esta manera, se utilizaron para la investigación 2 transcripciones de las entrevistas realizadas, 9 relatorías de los encuentros realizados a profesores y de los talleres realizados con estudiantes, además de 1 memoria del encuentro realizado para todos los profesores. Dichos insumos están bajo reserva del G-PAD, por ende, en el apartado número 7 solo se mostrarán fragmentos que sean de relevancia para evidenciar los resultados de esta investigación; así mismo, los datos de los participantes también se encuentran bajo reserva, por lo que se mencionarán como “profesor”, “profesora”, “profesores”, “profesorado”, “estudiantes” y “estudiantado” en las citas utilizadas.

6. Análisis

El análisis empleado para esta investigación cualitativa fue un análisis categorial, que según Rodríguez et al. (1999) se centra en la identificación, definición y clasificación de categorías

significativas a partir de datos textuales como entrevistas, grupos focales, observaciones o documentos, permitiendo extraer conclusiones relevantes sobre el fenómeno estudiado.

En primera medida, se definieron 3 categorías que derivaron de los intereses y objetivos del proyecto al que se articula esta investigación, así como de la bibliografía utilizada, siendo estas categorías los sentidos de comunidad y lo comunitario, las tendencias epistemológicas del Trabajo Social Comunitario y las percepciones sobre el enfoque decolonial en la formación y práctica del Trabajo Social Comunitario.

En coherencia con el análisis a implementar, se planteó realizar una codificación categorial, que según Strauss y Corbin (2002) es utilizada para identificar, desarrollar y refinar categorías a partir de los datos cualitativos. Este proceso implica descomponer los datos en segmentos significativos y agruparlos bajo etiquetas que representen conceptos o fenómenos relevantes para la investigación, permitiendo a partir de las categorías generadas detectar patrones recurrentes y estructurar de manera sistemática los datos, facilitando la interpretación y comprensión de estos en relación con los objetivos del estudio.

7. Resultados

En primera medida, es necesario exponer que para el análisis se tuvo en cuenta el concepto de Berger y Luckmann (1997) sobre perspectiva, el cual hace referencia a la forma en la que se observa y se interpreta el mundo y las experiencias personales, influyendo en las percepciones y en la comprensión de la realidad, que para este estudio hace referencia a la observación e interpretación que le dan los estudiantes y profesores al Trabajo Social Comunitario y al concepto de Comunidad.

Según lo analizado, se identificaron varias perspectivas sobre el Trabajo Social Comunitario y el concepto de comunidad, las cuales se presentarán desglosando una a una las 3 categorías de análisis contenidas en los objetivos específicos, las cuales corresponden a los sentidos de comunidad y lo comunitario, las tendencias epistemológicas del Trabajo Social Comunitario y las percepciones sobre el enfoque decolonial en la formación y práctica del Trabajo Social Comunitario; estando la primera en relación con el estudiantado, la tercera con los profesores y la segunda con ambos actores. Además, los insumos utilizados para el análisis constaron de relatorías, entrevistas y memorias de encuentros realizados en el marco del proyecto al que se articula esta pasantía.

7.1. Sentidos de comunidad y lo comunitario de los estudiantes de Trabajo Social de las unidades académicas del nororiente colombiano

Los sentidos se refieren a las interpretaciones y comprensiones que las personas y grupos sociales atribuyen a sus experiencias y prácticas culturales, los cuales son construidos a través de procesos de socialización y comunicación, jugando un papel crucial en la forma en que los individuos comprenden y organizan su realidad social (Bourdieu, 1999). Lo anterior, en este caso, se relaciona con los sentidos que tienen los estudiantes de Trabajo Social del nororiente colombiano sobre la comunidad y lo comunitario.

Bajo esta premisa, se evidencian varios elementos que van desde un sentido clásico, tradicional, objetivizado, contrahegemónico y alternativo de la comunidad y lo comunitario; asimismo, se notan ciertas características generales que los estudiantes le atribuyen a la comunidad identificadas en las relatorías de los encuentros realizados con los estudiantes.

En primer lugar, se nota cómo la comunidad tiene un sentido objetivizado, con una mirada operativa del concepto, con la cual esta adquiere la connotación de objeto de intervención, tal y

como mencionan los “estudiantes” en algunas relatorías al referirse a la comunidad “[...] como grupo de personas con objetivos e intereses en común cuyo sector social es establecido como una comuna, un barrio o asentamiento; además de concebirla “como un grupo de personas que comparten intereses, normas, ubicación geográfica, interacción, objetivo común, necesidades”. En las anteriores citas, se ve cómo la comunidad tiene ciertas características como un territorio en común y cómo se determina que ciertos lugares (comunales, asentamientos, etc.) tienen la connotación de comunidad.

Dichos elementos están relacionados con el uso de conceptualizaciones clásicas de comunidad, propias de la sociología clásica europea, posición epistemológica que se ajusta a la dimensión operativa de la comunidad en Trabajo Social, según lo propuesto por Lillo y Roselló (2004), además de lo aportado por Eito y Gómez (2013). Así, en parte se ve a la comunidad como un colectivo de personas situadas en un lugar geográfico en específico que comparten ciertas características y cultura en común. Al respecto los “estudiantes” mencionan que “[...] la comunidad es una forma de organización social que surge a partir de la interacción humana, comparten un espacio, cultura y un destino. También comparten territorio, intereses, sentido de pertenencia, valores y normas compartidas”.

Por otra parte, es necesario mencionar las características que los estudiantes le atribuyen a la comunidad y lo comunitario. Estas características son transversales tanto a una perspectiva tradicional como alternativa del término, pues, aunque hay elementos más relacionados con lo tradicional, hay aspectos que también están relacionados con un enfoque alternativo o decolonial.

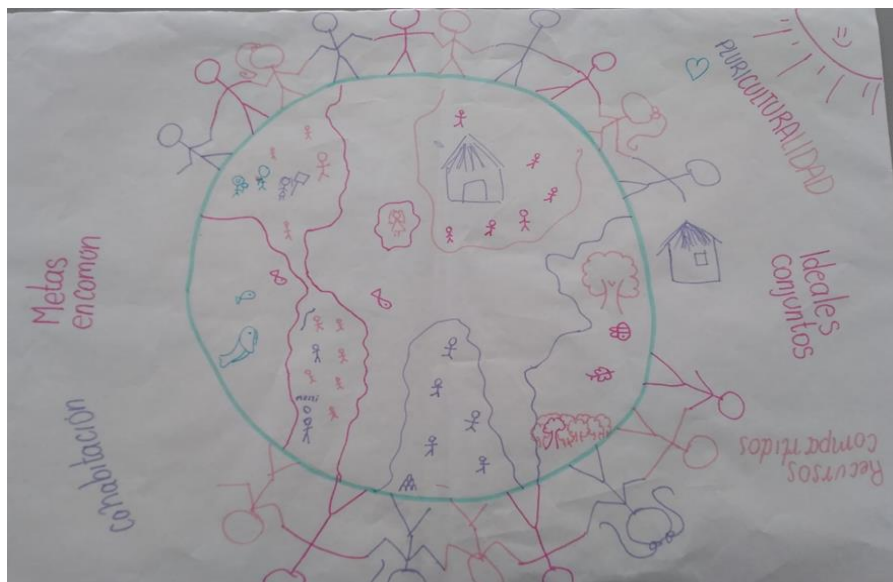
De manera general, se observa que los “estudiantes” le dan un sentido colectivo a la comunidad, donde existe un relacionamiento entre sus miembros y se busca el bienestar colectivo, tal y como se mencionó en un taller respecto a la conceptualización del término:

Un conjunto de personas que sostienen relaciones interpersonales que comparten un objetivo en común que busca el bienestar de los miembros mediante la participación activa de estos a través de un diálogo intersubjetivo que comprenda la multiculturalidad y que permanece a través del tiempo.

Igualmente, los “estudiantes” mencionaron en otro taller que:

La comunidad es un grupo de personas que tienen intereses, objetivos, valores y fines en común.; se dan apoyo mutuo; se encuentra en constante movimiento. Priman los intereses en común, tienen sentido de pertenencia, comparten un mismo territorio, misión y visión. Es distinta a la sociedad, pues esta se rige por ley, prima interés individual, no hay límite de personas.

En relación con esta última afirmación, se denota otra característica recurrente en la mayoría del “estudiantado”, la cual es la cohabitación en un territorio en específico, tal y como recalcan en algunas relatorías: “Grupo poblacional generalmente ubicado *en un territorio específico*, con objetivos en común; “Comunidad es un conjunto de personas establecidas en un determinado espacio geográfico, no se guían por intereses individuales, sino que tienen un compromiso colectivo”. Con ello también se desataca la tendencia a graficar la comunidad con la figura de un planeta, haciendo alusión a esa cohabitación mencionada. Este elemento se observa en las figuras 1 y 2.

Figura 1.*Esquema de comunidad 1*

Nota: Dibujo de comunidad realizado por estudiantes UIS extraído de relatoría

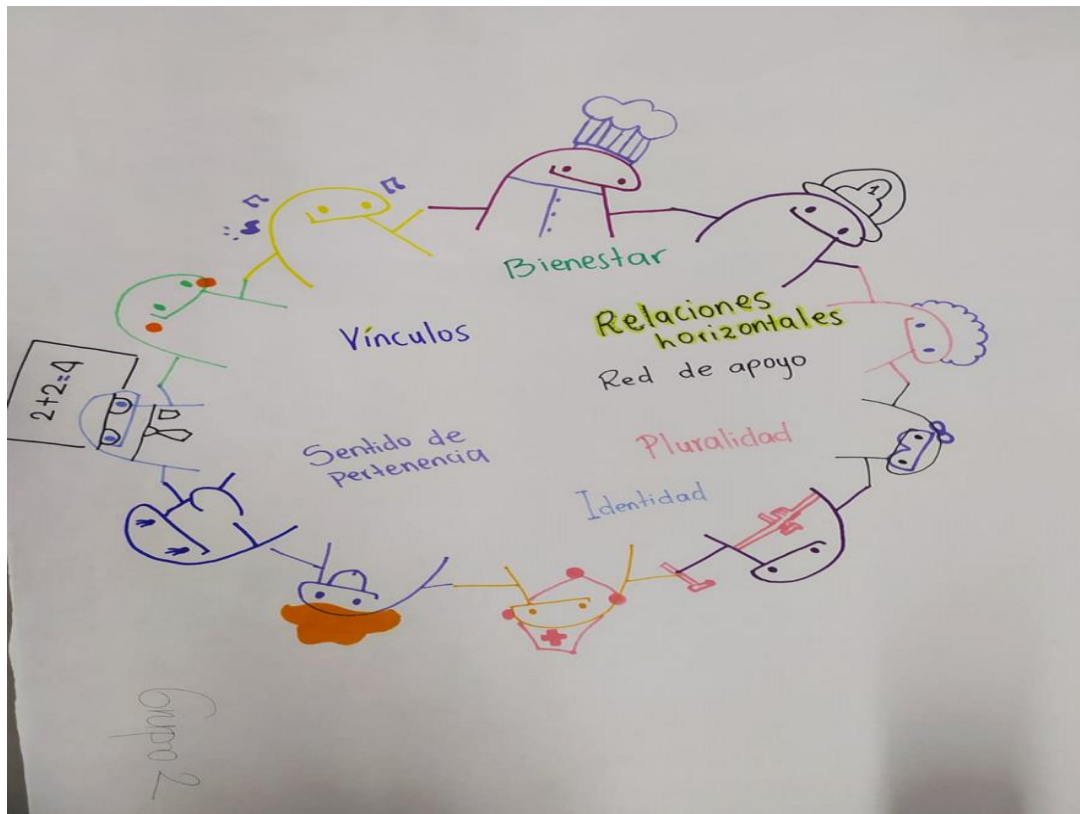
Figura 2.*Esquema de comunidad 2*

Nota: Dibujo de comunidad realizado por estudiantes de la Uniminuto extraído de relatoría.

Otro elemento mencionado es lo dinámica que puede ser la comunidad, haciendo alusión al cambio constante que experimentan las agrupaciones humanas. De igual manera, se comenta lo diversa que puede ser la comunidad respecto a la forma de su composición y a los miembros que la integran, pues algunos “estudiantes” la definen como un “Grupo de personas que poseen rasgos, opiniones, creencias distintas, pero que comparten el sentirse parte de que construyen y transforman su realidad para el bien común”. Esto también se puede observar en la figura 3, en la cual los y las estudiantes plasman a distintos integrantes de una comunidad que tienen características diferentes entre sí.

Figura 3

Esquema de comunidad 3



Nota: Dibujo realizado por estudiantes UIS extraído de relatoría

Otros elementos mencionados son el interés colectivo y los objetivos en común que mantiene la comunidad, comentado de la siguiente manera por el “estudiantado” en un taller realizado:

La comunidad es un grupo de personas que tienen intereses, objetivos, valores y fines en común.; se dan apoyo mutuo; se encuentra en constante movimiento. Priman los intereses en común, tienen sentido de pertenencia, comparten un mismo territorio, misión y visión.

Siguiendo lo anterior, los y las estudiantes también destacan el sentido de pertenencia, el sentimiento de unidad y la solidaridad encontrada en la comunidad y en lo comunitario, en donde se fortalecen los vínculos entre sus miembros a través de acciones de beneficio colectivo y en mejora de las condiciones en las que habitan.

Como último elemento, además del sentido tradicional que le dan a la comunidad mencionado al principio de este apartado, y a pesar de ser un elemento que poco se menciona por el estudiantado en las relatorías, se haya un sentido alternativo que tiene que ver con la percepción de la comunidad como una alternativa contrahegemónica al modelo de vida capitalista, donde se observa como un proyecto político en el que priman las relaciones horizontales, tal y como comentan los “estudiantes” en un taller: “Esta es una alternativa a la vida capitalista puesto que por medio de las interacciones comunitarias se fortalece el tejido social y se construye un entorno en el que prima la colaboración y participación respetando la otredad”.

Con todo lo comentado, se contempla una variedad de sentidos que las y los estudiantes le dan a la comunidad, ya que estos son interpretaciones construidas a partir de las experiencias y procesos de socialización (Bourdieu, 1999), elementos que están influenciados por el tipo de formación recibida y por experiencias vitales que llevan a que en su mayoría se identifique un

sentido objetivizado y consecuente a una intervención comunitaria tradicional, pero que, a la vez, se observen alternativas decoloniales del y en el concepto.

7.2. Tendencias epistemológicas del Trabajo Social Comunitario en profesores y estudiantes de Trabajo Social de las unidades académicas del nororiente colombiano

A lo largo de la historia Trabajo Social se han manifestado una pluralidad de enfoques sobre la profesión, los cuales han influenciado su epistemología y en el caso Latinoamericano se dinamizó aún más con la reconceptualización, donde se cuestionó y debatió sobre las teorías y metodologías utilizadas clásicamente (Ramírez, 2004). Desde entonces, se han generado tensiones epistemológicas sobre la praxis profesional, dándose consensos y desencuentros que nos llevan a dialogar y construir desde la diferencia.

De este modo, se puede proponer que las tensiones epistemológicas son una constante profesional, por lo menos en la contemporaneidad. Consecuentemente, se observan varias tendencias en el presente estudio, donde profesores y estudiantes dialogan con posturas tanto clásicas o tradicionales como con alternativas o emergentes sobre el campo Comunitario, donde estas tendencias identificadas en ambos actores están conectadas entre sí, pues al dirigir su proceso formativo los profesores tienen una influencia directa con las tendencias y pensamientos de los estudiantes acerca del Trabajo Social Comunitario.

A continuación, se mostrarán las 3 subcategorías identificadas en el análisis, las cuales hacen referencia a los autores utilizados, a la tendencia clásica o tradicional y a la tendencia alternativa o emergente.

7.2.1. Autores utilizados

El primer elemento por destacar son los autores utilizados por profesores y estudiantes, los cuales varían de tendencia epistemológica y se identifican autores correspondientes a otras áreas

de conocimiento diferentes a Trabajo Social, pero que se relacionan interdisciplinariamente para la comprensión y formación de la intervención comunitaria. Para exponer de manera más apropiada los autores y la relación con los actores involucrados, se mostrarán a continuación una serie de tablas y descripciones sobre este resultado.

En el caso de los profesores se observó el uso de una variedad de autores que dialogan en la compatibilidad, el desencuentro y la complementariedad, pues como constante en esta categoría se encuentra una variedad de tendencias con el uso de autores. La Tabla 1 muestra a los autores mencionados por los profesores en los encuentros realizados en las unidades académicas de la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS), Uniminuto sede Bucaramanga, Instituto Universitario de la Paz (UNIPAZ) y la Universidad Simón Bolívar (Unisimón) sede Cúcuta. Cabe señalar que en el caso de la Universidad Industrial de Santander (UIS) no se mencionaron directamente autores por parte de los profesores, por ende, no se señala en dicha tabla.

Tabla 1.

Autores mencionados por profesores

Autores mencionados por los profesores en los encuentros por unidad académica						
#	Autores	Menciones por unidad académica				Total, de menciones
		UFPS	Uniminuto	UNIPAZ	Unisimón	
1	Alfonso Torres Carrillo		1			1
2	Aníbal Quijano				1	1
3	Enrique Dussel				1	1
4	Esperanza Gómez				1	1
5	Ezequiel Ander-Egg	1	1		1	3
6	Ferdinand Tönnies			1		1
7	Josep Manuel Barbero	1				1
8	Jürgen Habermas	1				1

9	Marco Marchioni	1	1	1	3
10	María Romero y Marta Rosa Muñoz		1		1
11	María José Aguilar			1	1
12	<i>María Teresa Gnecco</i>		<i>1</i>	<i>1</i>	<i>2</i>
13	Natalio Kisnerman			1	1
14	Néstor García Canclini	1			1
15	Nieves Lillo y Elena Roselló	1	1		2
16	<i>Olga Lucía Vélez</i>	<i>1</i>		<i>1</i>	<i>2</i>
18	<i>Orlando Fals Borda</i>		<i>1</i>	<i>1</i>	<i>2</i>
19	Óscar Useche		1		1
20	Pere Soler Masó		1		1
21	Tomás Fernández		1		1
22	Yolanda Contreras			1	1

Nota: Elaboración propia

En la anterior tabla se puede observar que se dio un total de 22 menciones de autores, encontrándose autores metodológicos del Trabajo Social Comunitario y autores de las ciencias sociales referentes a la conceptualización y debate sobre la comunidad. Los autores más mencionados corresponden a Ezequiel Ander-Egg y Marco Marchioni con 3 menciones en total; seguidamente, María Teresa Gnecco, Nieves Lillo y Elena Roselló, Olga Lucía Vélez y Orlando Fals Borda, que tuvieron 2 menciones en total cada uno.

De estos datos se puede comentar que la mayoría de los autores y los más mencionados corresponden a una tendencia tradicionalista del Trabajo Social Comunitario hispanohablante, como lo es Ezequiel Ander-Egg, además de Nieves Lillo y Elena Roselló. No obstante, y a pesar de ser minoría, se encuentran autores alternativos como Esperanza Gómez y Orlando Fals Borda, autores decoloniales que aportan a la diversificación de saberes y en el caso de la primera autora, brinda aportes desde y para el Trabajo Social específicamente en el campo comunitario.

Ahora bien, para el caso de los estudiantes, igualmente se encontraron una variedad de autores que dialogan entre distintas tendencias y siendo tanto de Trabajo Social como de otras áreas del conocimiento en las ciencias sociales. En preciso señalar que para este análisis no se tuvo en cuenta a la Unisimón debido a que a la fecha no fue posible realizar el encuentro con los estudiantes.

En la Tabla 2 se observa como los autores más mencionados son Ezequiel Ander-Egg y Marco Marchioni, con 3 menciones cada uno, siendo los mismos autores más mencionados por el profesorado. A la par, se mencionaron 2 veces a Ferdinand Tönnies, Josep Manuel Barbero, Max Weber, Paulo Freire y Tomás Fernández.

Se denota la tendencia a utilizar autores tradicionales en el Trabajo Social Comunitario Latinoamericano, al igual que autores clásicos de la comunidad como Ferdinand Tönnies y Max Weber y algunos autores alternativos como Paulo Freire.

Tabla 2.

Autores mencionados por estudiantes

Autores mencionados por los estudiantes						
#	Autor	Menciones por unidad académica				Total, de menciones
		UFPS	UIS	Uniminuto	UNIPAZ	
1	Alfonso Torres		1			1
2	Amartya sen		1			1
3	Antonio Eito Mateo		1			1
4	Camilo Torres	1				1
5	Daniel Álvaro		1			1
6	Edgar Morín		1			1
7	Enrique Dussel		1			1
8	Esperanza Gómez		1			1
9	Ezequiel Ander-Egg	1	1	1		3

10	<i>Ferdinand Tönnies</i>		<i>1</i>		<i>1</i>	2
11	<i>Josep Manuel Barbero</i>	<i>1</i>		<i>1</i>		2
12	Juan David Gómez Quintero		1			1
14	Juan Luis Malagón			1		1
15	Karl Marx		1			1
16	Kisnerman			1		1
17	Manfred Max Neef	1				1
18	Marco Marchioni		1	1	1	3
19	Maria del Carmen Mendoza				1	1
20	<i>Max Weber</i>		<i>1</i>	<i>1</i>		2
21	Nelia Tello				1	1
22	Nieves Lillo y Elena Roselló	1				1
23	Orlando Fals Borda		1			1
24	<i>Paulo Freire</i>	<i>1</i>	<i>1</i>			2
25	<i>Tomás Fernández</i>	<i>1</i>		<i>1</i>		2
26	Zygmunt Bauman			1		1

Nota: Elaboración propia

De manera general se haya una similitud con los autores utilizados por estudiantes y profesores, pues como se mencionaba al principio del apartado, el profesorado tiene influencia directa en el estudiantado respecto al proceso formativo. A modo de cierre para el apartado, se destaca que en general los autores mencionados corresponden a una literatura hispanoamericana, como lo es el caso de Ezequiel Ander-Egg (autor de la reconceptualización de Trabajo Social), Alfonso Torres Carrillo (Educador Popular), Esperanza Gómez (figura del Trabajo Social Decolonial), Enrique Dussel (autor decolonial clásico) y Orlando Fals Borda (crítico de la sociología clásica y pionero de la IAP). Igualmente, se utilizan algunos autores españoles de Trabajo Social como lo es Marco Marchioni, Tomás Fernández, Nieves Lillo y Elena Roselló. Esto nos permite observar que hay un uso mayoritario de autores hispanohablantes que no solo están asociados al Trabajo Social, sino que se encuentran autores de otras áreas del conocimiento.

7.2.2. Tendencia Clásica o Tradicional

Esta tendencia fue una constante en los dos actores analizados y para el presente estudio se entiende como clásica o tradicional haciendo referencia a las posturas y uso de autores relacionados a la epistemología tradicional de Trabajo Social Latinoamericano e hispanohablante, así como de las Ciencias Sociales clásicas en el estudio de la Comunidad.

En primera medida es preciso comentar que dicha tendencia fue la más predominante tanto en profesores como estudiantes, actores en los cuales se notaron prácticamente las mismas tendencias. El uso de autores clásicos de la sociología europea, principalmente Ferdinand Tönnies fue una constante tanto en estudiantes como profesores. El concepto de comunidad es un elemento fundamental en la formación de Trabajo Social comunitario y desde la herencia moderna de la profesión el concepto parte desde la epistemología europea (Vélez y Mellizo, 2020). Así, es comprensible que el concepto parta de una noción colonial, lo cual se reproduce a su vez en la formación profesional.

Por parte de los “profesores” se comenta en un encuentro que “los marcos de referencia del trabajo social comunitario provienen de la sociología europea”, lo cual nos permite observar esa herencia colonial que permea a la profesión. Al mismo tiempo, se nota cómo el quehacer profesional parte pautas dadas por organismos multilaterales, según lo comentado en los encuentros.

Siguiendo el análisis sobre la praxis, se notan varios elementos en profesores y estudiantes que tienden hacia un enfoque o postura positivista en la profesión, enfoque epistemológico que al enfocarse en lo observable y medible, excluye importantes formas de conocimiento, como las experiencias subjetivas y los significados simbólicos, tendiendo al reduccionismo, a la deshumanización y a la primacía de lo objetivo. Esto se observa en el uso de teorías afines como

la teoría de sistemas y la teoría ecológica, que en el caso de la primera tiende al determinismo cuando la realidad social es dinámica e impredecible y al reduccionismo funcionalista, donde se ignoran los factores humanos y culturales en favor de estructuras y funciones sistémicas; para el caso de la segunda, la teoría ecológica suele caer en un determinismo ambiental, donde el entorno se ve como el principal factor determinante del comportamiento y desarrollo humano, subestimando el papel de la agencia individual y las influencias culturales.

Además, se nota cuando en el discurso se encuentran afirmaciones que conducen a ver al profesional y la profesión como poseedora del conocimiento y sí bien se busca el bienestar para la población, se le da una posición de jerarquía superior a esta sobre las personas que interactúan en la intervención comunitaria. Cuando se le pregunta a un “profesor” en un encuentro sobre la extensión comunitaria que hace su universidad frente a procesos de intervención comunitaria el responde lo siguiente:

Hay unos análisis y unos informes y nosotros en este semestre retomamos como ese análisis desde comunidad y efectivamente para que los estudiantes entiendan también un poco la dinámica de identificar estos factores importantes, lo logramos un poquito, aplicamos unas técnicas diagnósticas para contrarrestar la información que recibimos en esa revisión documental y adicional a eso el ejercicio de levantar una nueva información para poder decirle a la junta de acción comunal toma, te entrego el diagnóstico social.

En la cita anterior y específicamente en el fragmento en cursiva y negrilla se puede observar cómo desde la postura del profesor únicamente el profesional o practicante se encarga de hacer el proceso de diagnóstico, identificando el Trabajador Social los elementos que afectan a la población. Dicha posición es recurrente en la profesión, donde él o la profesional adquiere una jerarquía superior a los actores con los que interactúan en la intervención y sí bien con esta posición

se pueden llevar procesos que mejore el bienestar de la población, en esta no se encuentra un enfoque participativo o dialogante con las personas, en el que los involucrados puedan participar y construir en colectivo el análisis o acciones para mejorar en conjunto, siendo el Trabajador Social un apoyo profesional en el proceso de intervención sin tener una jerarquía superior.

Continuando con este análisis, por parte de los estudiantes también se puede identificar aspectos una postura positivista para el quehacer profesional, así la profesión, como diría Iamamoto (1997) participa en la producción y reproducción de las relaciones sociales capitalistas, teniendo en la intervención una noción de bienestar capitalista. De esta manera, haciendo relación con la cita anterior, no se brindan espacios amplios de participación en la intervención comunitaria realizando acciones desde arriba y sin gestar procesos de transformación social.

Al hablar sobre intervención comunitaria, los “estudiantes” comentaron en un taller que: [...] el Trabajo Social Comunitario es la disciplina la cual utiliza estrategias o métodos para conocer falencias, problemas, necesidades que se encuentran en dicho sector social y así mismo encontrar o crear estrategias para el desarrollo en común de la comunidad.

Allí, se identifica la postura del desarrollo de la comunidad o desarrollo comunitario principalmente expuesto por Ander-Egg (2003) que adopta una tendencia clásica del Trabajo Social Latinoamericano y que bajo el análisis de Gómez (2008), esta postura metodológica reproduce relaciones coloniales y se hace funcional a la reproducción de la realidad capitalista.

En conclusión, se nota la presencia y predominancia de esta tendencia clásica o tradicional en la formación y praxis del Trabajo Social Comunitario. No obstante, también por parte del estudiantado y el profesorado se mencionan aspectos de una tendencia alternativa, las cuales se mencionarán en el siguiente apartado.

7.2.3. Tendencia alternativa o emergente

Después de haber presentado la tendencia clásica o tradicional, observaremos su contraparte: la tendencia alternativa o emergente. Esta se acuñó de dicha manera en el presente estudio debido algunos elementos epistemológicos identificados en profesores y estudiantes relacionados con posturas teóricas decoloniales que tienen una connotación de alternativa a la epistemología hegemónica en Trabajo Social Comunitario.

Lo alternativo y emergente tiene cierta resistencia a instaurarse en la formación y práctica del Trabajo Social Comunitario debido a ciertas estructuras coloniales presentes en estas esferas de la profesión, elemento desarrollado más a profundidad en el apartado 7.3.1. Esa situación, hace que la implementación de un enfoque decolonial tenga sus dificultades; sin embargo, tiene presencia en lo comentado en los encuentros y entrevistas realizadas en el marco del proyecto al que se articula la presente investigación.

Los elementos identificados bajo esta tendencia son variados. En primer lugar, se destaca la inclusión y uso de autores y enfoques teóricos alternativos desde una perspectiva decolonial para la formación de Trabajo Social Comunitario. Frente a los autores se destaca la mención de Alfonso Torres Carrillo, Enrique Dussel, Orlando Fals Borda y Esperanza Gómez, autores que han aportado al pensamiento decolonial (en el caso de Dussel y Borda), a repensar la comunidad (Torres) y el Trabajo Social Comunitario desde la decolonialidad (Gómez). Igualmente, los enfoques teóricos mencionados principalmente son la educación popular, la pedagogía social y la Investigación Acción Participativa, como perspectivas que alimentan la concepción y praxis emancipadora de la intervención comunitaria.

También se identificó el uso de conceptos alternativos de Comunidad, especialmente desde los Aportes de Alfonso Torres, además de la mención de elementos de cosmovisiones indígenas,

pues además de los conceptos y discusiones clásicas sobre el concepto, en uno de los encuentros los “profesores” menciona que se “[...] introducen algunos conceptos teniendo en cuenta a Alfonso Torres Carrillo y algunas concepciones indígenas, trabajo cooperativo de comunidad y refuerzo de técnicas participativas, dirigiéndose a la IAP”.

En relación con lo anterior, se aprecia cómo en la formación de manera integral se utilizan elementos de la tendencia mencionada. Al preguntar en una entrevista grupal sobre la ruta temática que se utiliza en la enseñanza de una asignatura relacionada con el Trabajo Social Comunitario una “profesora” expresa que:

[...] se inicia por definir el concepto de comunidad, haciendo uso de los análisis realizados por el profesor Alfonso Torres Carrillo, se trata de diferenciar cuándo se está y cuando no hablando de comunidad, para lo cual se realiza un ejercicio práctico. De la misma forma, se utilizan enfoques y herramientas vinculadas a lo comunitario como: la Investigación Acción Participativa (Orlando Fals Borda), la animación sociocultural (Pere Soler Masó) y la educación popular (Alfonso Torres Carrillo).

Por otro lado, se percibe una mirada crítica sobre los proyectos de desarrollo que ejecutan profesionales, tal como lo comentaban los “profesores” en un encuentro:

Se expresa que convencionalmente la comunidad es entendida como la forma más sencilla de ejecutar los proyectos, es el aliado estratégico. Los trabajadores sociales o afines de las ciencias sociales, cuyo perfil es demandado para ello, se aprovecha de esta situación para ganarse a la población. Bajo esta lógica, se logra establecer que existen dos formas de trabajo social comunitario: uno impulsado por las empresas para facilitar un proceso de su interés, es decir, no es pensado lo comunitario como un proceso de emancipación sino como funcional a los proyectos.

De esta forma, es evidente la reflexión crítica sobre la Intervención Comunitaria, elemento sustancial para la integración y presencia del enfoque decolonial en la profesión.

En los estudiantes, además, se identificaron elementos adicionales sobre la concepción de la finalidad y quehacer del Trabajo Social Comunitario, los cuales tienden hacia lo alternativo y decolonial. Frente a esto, el “estudiantado” afirmó que la profesión en este campo de intervención debe: “Buscar nuevas formas de vida alternativa/mejorar condiciones, fortalecer las capacidades de la comunidad, fortalecer el bienestar colectivo, hacer el Trabajo Social Comunitario de abajo hacia arriba y ser horizontal”.

Con todo lo comentado en este apartado, en general, se observa la presencia de un enfoque decolonial en estudiantes y profesores. Sí bien, como ya se comentó en el apartado 7.2.2. la tendencia predominante es la clásica o tradicional, se identifica la oportunidad de implementar con mayor incidencia el enfoque decolonial en la formación y práctica profesional.

7.3. Percepciones sobre el enfoque decolonial en la formación y práctica del Trabajo Social Comunitario de los profesores de las unidades académicas del nororiente colombiano

Para comprender mejor esta categoría, parafraseando a la Universidad de Murcia (s.f), las percepciones son las imágenes mentales que se forman con ayuda de la experiencia y las necesidades, siendo el resultado de un proceso de selección, interpretación y corrección de sensaciones. De esta manera, se comprende que las percepciones son construcciones individuales o colectivas obtenidas a partir de la experiencia y en este caso, sobre lo que los profesores del nororiente colombiano perciben acerca del enfoque decolonial en la formación y práctica del Trabajo Social Comunitario.

Los resultados de esta categoría se obtuvieron principalmente de un encuentro con profesores de las universidades del nororiente colombiano que ofrecen el pregrado en Trabajo

Social, el cual tuvo lugar en instalaciones de la UIS el 20 de mayo del presente año. Así mismo, se obtuvieron de encuentros realizados en estas universidades organizados por el proyecto del que deriva esta investigación.

A partir de esta categoría deductiva, se derivaron un total de 5 categorías inductivas derivadas de los aportes de los profesores, las cuales buscan organizar las percepciones en varios criterios descritos a continuación.

7.3.1. Estructuras coloniales

Esta subcategoría hace referencia a la manera en que se reflejan las estructuras coloniales en las prácticas y teorías del Trabajo Social Comunitario mencionadas por los profesores. Se identificó que dichas estructuras se reflejan principalmente a partir de la colonialidad del saber y un interés empresarial dentro de la formación. Para tener una comprensión más amplia de estos, se desarrollarán más ampliamente uno por uno.

7.3.1.1. Colonialidad del saber. A partir de lo comentado por Lander (2000) y Borda (1971), se puede entender que la colonialidad del saber hace alusión a las formas de conocimiento impuestas a partir de los procesos coloniales, los cuales establecen los conocimientos válidos e inválidos según los cánones epistémicos europeos y estadounidenses, que buscan reproducir las relaciones capitalistas y hegemónicas a partir del conocimiento generado principalmente desde la academia.

Bajo esta premisa, hay varios elementos que las y los “profesores” relacionan a este tipo de colonialidad. En primera medida, se destaca la hegemonía del “Positivismo” en las Ciencias Sociales en general y en la formación de Trabajo Social. También se destaca el término de “Educación Mercantil”, el cual los profesores mencionan haciendo alusión a los intereses empresariales y del sistema capitalista en la formación profesional, principalmente en los procesos

de práctica, los cuales buscan cumplir los objetivos de las organizaciones que tienen lógicas paliativas y de ajuste social.

Prosiguiendo con lo anterior, los “profesores” comentan en un encuentro “el no reconocimiento del otro” tanto en la formación como en la práctica profesional, lo que podríamos entender como negación epistémica de los aportes que brindan las personas que hacen parte de los procesos interventivos y de los aportes teóricos que se hacen desde Latinoamérica. Siguiendo esta línea, también se subraya el no reconocimiento del saber comunitario, lo que lleva a imponer las formas de proceder en las intervenciones sociales en este campo, sin tener en cuenta las percepciones, pensares o sentires de las personas que se articulan a estas acciones.

Esta noción procedimental y epistemológica del positivismo está vinculada con la conceptualización hegemónica de "Comunidad" utilizada en la formación profesional, tal como señalan los profesores. A esta se le atribuye una noción operativa para el quehacer profesional, y en general se observa una imposición en su concepto. En esta visión, las comunidades son percibidas como pasivas, se desconoce la diversidad del concepto y no se reconocen los procesos históricos en su conceptualización. Al respecto, los “profesores” comentan en el encuentro de todo el profesorado que esto sucede cuando: “[...] conceptualizamos la comunidad sin conocer la historia de los procesos de colonización y de la creación de esos conceptos desde la mirada europea y norteamericana y cuando la conocemos no nos interesamos en profundizar”.

Los elementos ya mencionados también están relacionados con el uso de teoría y autores europeos, los cuales no están contextualizados con las necesidades y particularidades de nuestro territorio, lo que recae en interpretaciones y acciones inadecuadas en la intervención comunitaria. Se comenta además de manera general que estas estructuras coloniales (y en este caso haciendo hincapié en la colonialidad del saber) se reflejan en los pensum de las asignaturas, en relación con

su diseño y el diseño general de la enseñanza de Trabajo Social, a lo cual se señala la no inclusión de la perspectiva o enfoque decolonial en la formación profesional.

Además de elementos teóricos, se denota como se imponen en modelos metodológicos que tienden a la instrumentalización de las comunidades o poblaciones. Se utilizan diagnósticos de línea base, los cuales, según las profesoras, están descontextualizados de la realidad material que vivencian las personas, tal como destacan las “profesoras” en la memoria del encuentro profesoral:

Lo colonial en espacios comunitarios desde la investigación llevados a estudios de línea base que manejan una realidad que no concuerda. Se reproduce lo colonial al realizar los estudios de línea base (en un escritorio). No se contempla lo que en realidad sucede en el territorio.

Para terminar este apartado, se remarca la siguiente cita extraída de la memoria del mismo encuentro profesoral, la cual recoge varios de los aspectos ya comentados, haciendo alusión desde la percepción de los “profesores” a que la estructura colonial:

Se refleja en el pènsum y en el contenido de la universidad, incluso en que sea una asignatura, las teorías que se incluyen allí no aplican a la realidad que se encuentran. Se mantiene la herencia de los inicios de Trabajo Social con las metodologías tradicionales. No se actualiza la bibliografía a pesar de que hay mucha.

7.3.1.2. Interés empresarial. Este código hace alusión al interés empresarial que permea el quehacer profesional y sobre todo las prácticas académicas. Las lógicas empresariales y mercantiles envuelven la acción del profesional y del practicante entorno a los objetivos que estas instituciones tengan, los cuales siguen pautas coloniales, capitalistas y positivistas que llevan a que las acciones sean paliativas y sin una connotación transformadora. Ello conduce a que los

profesionales y practicantes se vean limitados en sus acciones y no puedan implementar plenamente un enfoque crítico y decolonial. Como comentan los “profesores” en un encuentro:

Sí no se responden a los sentidos e intereses de la organización de práctica es posible que se tengan consecuencias para el estudiante, profesor y unidad académica. Al final se va a la par de las exigencias y no queda tiempo para la reflexión crítica de la colonialidad.

Así, la colonialidad se posiciona y esta misma complejiza que en el quehacer se implementen acciones contrahegemónicas que permitan subvertirla, teniendo en cuenta además que: “Descolonizar es difícil cuando se está asociada a una organización y sus objetivos mantienen una lógica colonial”, tal y como mencionan los “profesores” en otro de sus encuentros.

7.3.2. Desafíos en la integración de un enfoque decolonial en la formación y la intervención social comunitaria

Esta subcategoría hace referencia a los desafíos para integrar un enfoque decolonial en la formación y la intervención social comunitaria según lo comentado por las y los profesores. En esta categoría se derivan 5 códigos que hacen referencia a desafíos educativos, epistemológicos, éticos, geopolíticos y en la praxis profesional, además se pueden notar de mejor manera en la figura 4.

Figura 4

Red semántica de Desafíos



Nota: Elaboración propia

7.3.2.1. Desafíos educativos. Este desafío tiene que ver con las limitaciones institucionales y los inconvenientes estructurales que tienen los docentes para implementar una educación alternativa y decolonial. Los “profesores” describen cómo desde las instituciones educativas o unidades académicas se imponen normas que condicionan al docente sobre la forma y el contenido a implementar en su asignatura. Al respecto comentan en un encuentro que “[...] dentro del programa y de la institución educativa en general se presenta bastante control interno, por lo cual las/os profesoras/es deben adoptar determinados lineamientos que no les permiten cambiar contenidos con facilidad”.

También se comenta que los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional generan barreras que no permiten implementar un enfoque decolonial en la formación de Trabajo Social.

Además de estos elementos institucionales, se añade que otro de los desafíos se relaciona directamente con los y las estudiantes, el cual consiste en incentivar y orientarles en este enfoque a partir de nociones axiológicas y prácticas, lo cual es complicado por la limitación de tiempo para implementar investigaciones o métodos pedagógicos alternativos y los pocos espacios prácticos otorgados por las instituciones educativas.

7.3.2.2. Desafíos epistemológicos. Este código hace referencia al desafío de subvertir o utilizar alternativas teóricas a las que tradicional y hegemónicamente se emplean en la enseñanza de Trabajo Social Comunitario, correspondientes a epistemologías exógenas que no comprenden apropiadamente nuestros contextos y necesidades, lo cual se relaciona con lo expuesto en el punto 7.3.1.1 del presente trabajo.

En este punto se destaca la importancia de incentivar desde el profesorado un quehacer ético en los estudiantes a partir de la formación profesional, tal y como se puede observar en la siguiente apreciación de las y los “profesores” en el encuentro de todo el profesorado: “Desde lo ético se debe evaluar el quehacer y la responsabilidad del Trabajo Social en la comunidad”.

7.3.2.3. Desafíos geopolíticos. En este punto se recalcan los aspectos políticos, sociales y económicos que impone el sistema capitalista como proyecto civilizatorio, configurándose como un desafío para implementar un enfoque decolonial en la formación y la práctica del Trabajo Social Comunitario. De esta manera, en un encuentro el “profesorado” menciona que: “El reto es incluir análisis globales y entender cómo las poblaciones se ven afectadas por las relaciones con otros países, por la geopolítica del capitalismo”. Además, comentan que: “El reto es no solo trabajar con las comunidades sino también con las personas que ejercen el poder en el marco de un sistema económico que es marcado, por ejemplo, con el extractivismo y el capitalismo”.

7.3.2.4. Desafíos en la praxis. Estos desafíos hacen referencia a las formas de actuar profesional que tradicionalmente se implementan en la profesión y a la necesidad de implementar alternativas a estas en la praxis profesional, como el: “Sentirse parte de: el profesional debe hacer parte activa del proceso. Debe involucrarse”, aspecto mencionado por los “profesores” en otro de sus encuentros”

7.3.3. Oportunidades en la integración de un enfoque decolonial en la formación y la intervención social comunitaria

Después de abordar los desafíos para integrar un enfoque decolonial, esta subcategoría denota las oportunidades para integrar dicho enfoque en la formación y la intervención social comunitaria.

7.3.3.1. Oportunidades epistemológicas. Se refieren a las teorías alternativas que desde la decolonialidad pueden implementar en la formación profesional como lo es el caso de la Investigación Acción Participativa (IAP) y la Sistematización de experiencias. De igual forma, se resalta la importancia de espacios de diálogo abarcando la diversidad de pensares que puede provenir desde una población o desde el mismo gremio profesoral, para así construir alternativas epistémicas a las hegemónicas a partir de la integración de conocimientos.

7.3.3.2. Oportunidades educativas. Tiene que ver con el uso de alternativas teóricas y pedagógicas como la educación popular y la IAP para implementarlas en los procesos de formación profesional, ampliando el repertorio teórico, pero para lo cual desde el profesorado debe haber una formación en estas alternativas. Igualmente se comenta como oportunidad la apertura a experiencias de movilidad o intercambio entre unidades académicas del nororiente colombiano, para así tener un acercamiento con la diversidad y más involucramiento con experiencias

comunitarias, abriendo espacios de diálogo con experiencias comunitarias ya realizadas desde las distintas unidades académicas.

También se comenta sobre la oportunidad de incentivar desde la formación el contacto e involucramiento con la realidad por parte de los estudiantes, por medio del análisis reflexivo y crítico de su cotidianidad, así como con la apertura de más espacios prácticos dentro de la formación de Trabajo Social Comunitario, para generar desde el estudiantado un contacto más amplio con la realidad, lo cual se denota en la siguiente afirmación de una “profesora” en un encuentro: “La practicidad en los procesos puede ayudar a decolonizar, ya que insta a los estudiantes a conocer una realidad directa”.

7.3.3.3. Oportunidades en la praxis profesional. En la praxis profesional, se debe procurar por un contacto horizontal con las comunidades, incentivando y apoyando acciones contrahegemónicas, tal y como afirma una profesora en otro encuentro: “Tenemos las oportunidades de reconocer las voces de las personas con las que trabajamos y también de las características propias, la singularidad”.

7.3.4. Formación decolonial

Esta categoría hace alusión a los aportes que se dan para implementar una formación profesional desde un enfoque decolonial, siendo consientes colectivamente de la colonialidad. Así, en primera medida las y los profesores comentan que se debe dar una formación teórico-práctica, que contemple la realidad situada y se aporte desde la experiencia a la teoría y el conocimiento disciplinar. Consecuentemente, es necesario implementar y seguir implementando epistemologías latinoamericanas que tiendan hacia un enfoque decolonial, así como una formación interdisciplinar y abogar por un conocimiento rumiante, que salga de la inmediatez de la modernidad que limita la capacidad crítica de las y los estudiantes.

Además de lo anterior, en la intervención comunitaria es imperativo reconocer el territorio de la población y comprender más ampliamente a la comunidad. Es esencial que el profesional o estudiante no se perciba como un agente de cambio externo a la comunidad, sino que reconozca al otro y a la población en la que se integra, elementos que en la formación académica se logran a partir de salidas pedagógicas y proyectos de aula.

Siguiendo la línea de la formación para las y los estudiantes de Trabajo Social, se nota importante incentivar el reconocimiento de los territorios a los que pertenecen y de parte de las y los profesores, es necesario conocer la realidad y contexto de cada estudiante para tener un actuar docente situado. Del mismo modo, se deben ofertar espacios experienciales y prácticos para los estudiantes.

Se menciona además la importancia de la investigación para la intervención, en otras palabras, el conocer para transformar. De esta forma se insiste por fortalecer y brindarles más tiempo a los procesos de investigación llevados a cabo en las unidades académicas del nororiente colombiano, ligado a una ética transversal en los procesos formativos, para así terminar insistiendo desde el profesorado por la necesidad de rediseñar de los currículos para descolonizar a los estudiantes en su quehacer.

7.3.5. Preceptos éticos

Es importante acotar para este código que sí bien los elementos éticos expuestos por los profesores respecto a la intervención comunitaria no tienen una relación directa con el enfoque decolonial, sí son consecuentes con este. Plantean lo ético desde un conocimiento y quehacer situado, desde los derechos humanos, desde el respeto por la diversidad de conocimientos, la justicia social, la dignidad humana, la seguridad de los pobladores y en general se puede notar una afinidad por lo consignado en el Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia y

especialmente por los principios expuestos en su artículo 10. Por otra parte, se señala que estos elementos para la praxis profesional deben incentivarse y cultivarse en la formación, dinamizados por ellos desde su rol docente, además de ser transversal el cuidado de la salud mental como un elemento ético para la formación y el quehacer.

8. Conclusiones

Son varios elementos que se concluyen a partir del estudio realizado. La comunidad es un concepto multidimensional desde lo expuesto por Torres (2013), Eito y Gómez (2013) Fraga (2015) y Honnet (1999), que desde lo evidenciado se corrobora y se afirma que en la profesión de Trabajo Social no existe un concepto único, la cual depende de la formación y de las posturas epistemológicas y eticopolíticas de los profesionales y estudiantes.

Dentro de lo identificado se observó una conceptualización a la par de los requerimientos operativos de la profesión, donde se tiende a objetivizar a la comunidad para poder desarrollar las labores designadas por una institución. No obstante, también se encuentran elementos decoloniales que buscan generar alternativas a lo utilizado tradicionalmente.

Es evidente también el diálogo entre posturas teóricas alternativas y tradicionales, las cuales interactúan entre sí, generando un Trabajo Social Comunitario diverso que lucha con la hegemonía de las posturas clásicas de la profesión, que se han posicionado a partir de un proceso histórico que se expresa hasta la actualidad, donde el etapismo y la objetivización de la comunidad tiene preponderancia en el quehacer profesional, por lo que incluir o incorporar el enfoque decolonial no es tarea fácil, pues existen limitaciones institucionales y desencuentros epistemológicos y políticos con posturas internas dentro de la profesión.

Sin embargo, existen grandes oportunidades para implementar dicho enfoque en la intervención comunitaria, que dialogue desde la diferencia y descolonice los procesos comunitarios. De esta manera, se debe construir desde la interacción y actuación de las personas procesos transformadores y emancipadores, manteniéndose coherentes con los principios ético-políticos del Trabajo Social decolonial, el cual cuestiona y desafía las estructuras y prácticas coloniales y neocoloniales que perpetúan la desigualdad y la opresión en nuestra realidad, proporcionando así una base ética y política para una práctica profesional que busca ser verdaderamente transformadora y emancipadora, respetando y valorando las voces y experiencias de las comunidades con las que trabaja.

Por otro lado, es importante comentar que no hay una posición última o definitiva en el Trabajo Social Comunitario ni en la definición de lo comunitario o de la comunidad. Lo importante es construir en la diferencia y trabajar en conjunto para construir un Trabajo Social más diverso, dialogante, respetuoso y coherente con el proyecto ético-político de transformación que tiene la profesión.

Se finaliza haciendo hincapié en la importancia de hacer más investigaciones de este tipo y apoyar dichas iniciativas, para de esta manera aportar a un Trabajo Social decolonial situado en las realidades complejas de nuestros contextos y responsable con los sentidos de emancipación y transformación social.

Referencias Bibliográficas

- Ander-Egg, E. (2003). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Lumen.
- Arguello, A. (2015). Pedagogía decolonial. Trazos para la construcción de un paradigma-otro desde la educación. *Correo del Maestro*, 226(19), 28-37.
https://revista.correodelmaestro.com/publico/html5032015/capitulo4/Pedagogia_decolonial.html
- Aristizábal, M. y Castaño, A. (2018). Reflexiones pedagógicas para la formación desde la perspectiva crítica del Trabajo Social Intercultural y Decolonial. En E. Gómez, M. Aristizábal, A. Castaño, M. Morales, N. Muñoz, E. Uribe, A. Mazo, D. Valdés, V. Arias, M. Soto, L. Ramírez, C. Ortiz, A. Gil, M. Castañeda, M. Giraldo, C. Rojas, J. Aguirre, M. Pfaller, L. Gonzales... y H. Gonzáles (Eds.), *Experiencias con diversidades sociales. Desde Trabajo Social Intercultural y Decolonial* (pp.17-34). Pulso & Letra.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (1997). *La construcción social de la realidad: Un tratado en la sociología del conocimiento*. Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. (1999). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Siglo XXI Editores.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp.9-24). Siglo del Hombre Editores.
- Eito, A. y Gómez, J. (2013). El concepto de comunidad y el Trabajo Social. *Espacios Transnacionales*, 1(1), 10-16.

https://espaciostransnacionales.xoc.uam.mx/wpcontent/uploads/2023/01/ET_01_EitoGomez.pdf

Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad del Cauca.

Fals Borda, O. (1971). *Ciencia Propia y Colonialismo Intelectual*. La Oveja Negra.

Fraga, E. (2015). La comunidad en Walter Mignolo. Cinco dimensiones de un mismo concepto.

Revista electrónica de estudios latinoamericanos, 13(51), 19-32.

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/928>

Gómez, E. (2008). Geopolítica del Desarrollo Comunitario. *Ra Ximhai*, 4(3), 519-542.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46140302>

Gómez, E. (2018). Trabajo Social Decolonial. En E. Gómez, M. Aristizábal, A. Castaño, M.

Morales, N. Muñoz, E. Uribe, A. Mazo, D. Valdés, V. Arias, M. Soto, L. Ramírez, C. Ortiz,

A. Gil, M. Castañeda, M. Giraldo, C. Rojas, J. Aguirre, M. Pfaller, L. Gonzales... y H.

González (Eds.), *Experiencia con Diversidades Sociales. Desde trabajo Social Intercultural y Decolonial* (pp.92-132). Pulso & Letra.

Gómez-Hernández, R. (2022). Trayectorias de la interculturalidad en la intervención social de

Trabajo Social. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (34), 61-83.

doi:<https://doi.org/10.25100/prts.v0i34.12106>

Honnet, A. (1999). Comunidad. Esbozo de una historia conceptual. *Isegoría*, (20), 5-15.

doi:<https://doi.org/10.3989/isegoria.1999.i20.89>

Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y la división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos*. Cortez Editora.

- Jarpa-Arriagada, C. (2020). Prácticas de resistencia y trabajo social comunitario: forcejeos y tensiones ante las lógicas de dominación del modelo colonial y capitalista. *Eleuthera*, 22(2), 309-326. <https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.2.18>
- Lander, E. (2000). Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp.9-38). CLACSCO.
- Liceaga, G. (2013). El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. *Cuadernos Americanos*, (145), 57-85.
- Lillo, N. y Roselló, E. (2004). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. NARCEA.
- Martínez, S. y Agüero, J. (2018). La producción de conocimientos en Trabajo Social: hacia una decolonialidad del saber. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2), 297-308. <http://dx.doi.org/10.5209/CUTS.55259>
- Muñoz, G. (2015). Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(40), 421-438. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100020>
- Rain, A. y Muñoz, G. (2017). Epistemología mapuche e intervención comunitaria: aportes a la justicia cognitiva desde el trabajo social. En P. Meschini y M. Hermida (Eds.), *Trabajo Social y decolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp.317-343). Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Ramírez, F. (2004). Adiós "Señorita Asistente" Construyendo la historia del Trabajo Social en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, (14), 129-135.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*.
CINDE, EL BÚHO.

Universidad de Murcia. (s.f). *I. La percepción*.
<https://www.um.es/docencia/pguardio/documentos/percepcion.pdf>

Vélez, G. y Mellizo, W. (2020). Notas sobre el Trabajo Social comunitario en clave decolonial.
Revista de Trabajo Social, (31-32), 20-47.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/349710>

Apéndices

Apéndice A

Guía metodológica ajustada del taller diseñado por el G-PAD

Guía metodológica ajustada para el taller

Objetivo de la actividad: Indagar los saberes básicos que en torno al Trabajo Social Comunitario y los sentidos de comunidad y lo comunitario que tienen los estudiantes.

Participantes: facilitadores y estudiantes de Trabajo Social.

Duración: 1 hora y 30 minutos

Momentos	Propósito	Descripción	Materiales
Inicio	Enmarcar el encuentro en los objetivos del proyecto	Presentación del facilitador (pasante) y exposición resumida del proyecto. (Tiempo: 10 minutos)	Vídeo Beam o pantalla de proyección
Dialogo alrededor del concepto de comunidad	Generar un espacio de diálogo para conocer las perspectivas que sobre la comunidad y el trabajo social comunitario tienen los estudiantes.	Primer momento: los y las participantes se reunirán en subgrupos, dialogar sobre los conceptos de comunidad (sí tienen referencia de un autor que lo digan) / Elegir a un relator para que vaya recogiendo esas conceptualizaciones y definan los puntos en común y las diferencias, para llegar a un consenso (Tiempo: 10 minutos) Segundo momento: en un pliego de papel bon realizar un esquema o dibujo que represente la concepción de comunidad	-Papel bond -Marcadores -Relator o relatora

construida, destacando los elementos que la caracterizan, así como los elementos que les son atribuidos normalmente, pero no hacen parte de esta.

(Tiempo: 25 minutos)

Tercer momento: exposición de los esquemas o dibujos. Se pedirá que cada grupo exponga su dibujo comentando el concepto de comunidad construido (teniendo en cuenta los autores sí hay) dentro de la discusión grupal

(Tiempo: 25 minutos)

****Terminar con una reflexión respecto a los aportes dados y recibir las apreciaciones de los participantes**

Acercamiento al trabajo social comunitario

Conocer las expectativas del Trabajo Social Comunitario acerca de las

Se les pedirá a los y las participantes que de manera abierta y colectiva comenten sus apreciaciones sobre cuál es la finalidad del Trabajo Social Comunitario
(Tiempo: 20 minutos)

-Relator o relatora

Cierre:

Evaluación de la actividad y observaciones